DIA 7. SALMO 51 (50)

DICHOSOS LOS LIMPIOS DE CORAZÓN

.3
Misericordia, oh Dios, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa,

.4
lava del todo mi delito
y limpia mi pecado.

.5
Pues yo reconozco mi culpa
y tengo presente siempre mi pecado.

.6
Contra ti solo pequé,
cometí la maldad que repruebas.

.7
Tú quieres sinceridad interior
y en lo íntimo me inculcas sensatez.

.8
Límpiame con hisopo del pecado,
lávame hasta quedar más blanco que la nieve.

.9
Anúnciame gozo y alegría,
que se regocijen los huesos triturados.

.10
Tápate el rostro ante mi pecado
y borra toda mi culpa.

.11
Tápate el rostro ante mi pecado
y borra toda mi culpa.

.12
Crea en mí, Dios, un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;

.13
No me arrojes lejos de tu rostro
ni me quites tu santo espíritu;

.14
devuélveme el gozo de mi salvación,
afiánzame con un espíritu generoso.

.15
Enseñaré a los malvados tus caminos,
y los pecadores volverán a ti.

.16
De homicidio líbrame, oh Dios,
Dios y Salvador mío,
y mi lengua aclamará tu justicia.

.17
Señor mío, ábreme los labios
y mi boca proclamará tu alabanza.

.18
Un sacrificio no te satisface;
si te ofrezco un holocausto, no lo aceptas.

.19
Para Dios sacrificio es un espíritu quebrantado,
un corazón quebrantado y triturado,
tú, Dios, no lo desprecias.

COMENTARIO

ste canto a la misericordia de Dios nos da una clave para comprender esta bienaventuranza de Jesús: "Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios".

El salmista tiene muy claro que la pureza de corazón no se basa en los propios esfuerzos. Al contrario, es consciente de sus límites, de la falta de armonía entre la realidad de su vida y lo que el Señor espera de él: "Tengo siempre presente mi pecado"(v. 5).

Sabe, además, que lo que le agrada a Dios, no es el cumplimiento de unos ritos exteriores (v.18), sino "tú quieres sinceridad interior y en lo íntimo me inculcas sensatez"(v. 8).

De esta profundidad interior es de donde brota todo el resto de la vida (cf. Lc 6.43-45).

Pero, ¿dónde encontrar esta limpieza esencial del corazón? Para el salmista, no hay otro camino que la obra de Dios en el ser humano; el

efecto de su "gran ternura, misericordia" y de su bondad sin límites.

Es entonces, pleno de confianza, cuando se atreve a hacer esta oración: "Crea en mí, Dios, un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme"(v. 12).

El perdón divino se revela así, no como una simple actitud o un sentimiento, sino como un acto creador por el cual es posible un nuevo comienzo en la existencia de un ser humano. (v. 15-17).

Finalmente, el salmista tiene esta actitud luminosa: "El sacrificio (que le agrada) a Dios, es un espíritu contrito,...un corazón humillado." (v. 19). Esto no tiene nada de doloroso, como puede pensarse a primera vista; tampoco es el menosprecio de sí mismo o la voluntad de autodestrucción. El hombre de corazón contrito es el que reconoce sus propios límites y sabe que, para vivir, tiene siempre necesidad de la misericordia de Dios.

"Un espíritu quebrantado" es lo contrario de la autosuficiencia altiva y orgullosa; significa la disponibilidad, la apertura interior. Es, en suma, la actitud del publicano en la parábola evangélica del fariseo y del publicano. (Lc 18. 9-14).

DIÁLOGO

1. ¿Qué imágenes o parábolas bíblicas nos hacen comprender mejor la misericordia de Dios?

2. ¿Cómo enraizar nuestra existencia en esta misericordia?

3. En este salmo, "el corazón puro" y "el corazón contrito" son dos caras de una misma realidad: ¿por qué?, ¿cómo?